

Grau ha priorizado relevar las cifras de deuda, así como una interpretación sesgada de la tasa de crecimiento y de la responsabilidad gubernamental en esta, y minusvalorar aquellas que reflejan los gruesos yerros en las proyecciones de ingresos, cuyo efecto concreto ha sido la ampliación de los déficits fiscal y estructural. Ciertamente, ese propósito colisiona con la apreciación de la ciudadanía acerca de los resultados de la administración: la última encuesta Pulso Ciudadano mostró que un 52,7% piensa que Boric entregará un peor país en lo económico. En este sentido, una cosa es sostener razonamientos plausibles y otra distinta pensar que se puede torcer la sensación asentada en la población (y en buena parte de la evidencia) acerca de la gestión mediocre de la economía.